

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1

Abreviatura: AAA'2000.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ALGUNOS CEMENTERIOS DE LA ALMERÍA ISLÁMICA (AÑO 2000)

LORENZO CARA BARRIONUEVO
JOSÉ LUIS GARCÍA LÓPEZ
ROSA MORALES SÁNCHEZ

Resumen: Almería llegó a contar con tres grandes áreas cimiteriales: la de Poniente, la antigua *musallà*, y la de la Puerta de Pechina.

Las excavaciones realizadas dentro de dos de estas áreas han permitido completar nuestro conocimiento. Los datos obtenidos han resultado ser importantes: en el primer caso porque apenas se han realizado excavaciones modernas que lo documenten, mientras que en el segundo se habían centrado en la zona más cercana a la población y se desconocían las áreas periféricas y gran parte de sus límites.

La necrópolis de Maqbarat al-Ḥawḍ es una de las más importantes de Almería islámica, situado a Poniente, con una extensión aproximada de 2'7 H^a. Su periodo de utilización abarca desde mediados del s. X hacia el 1170. El solar excavado en la Avda del Mar-Mariposa fue cementerio a pesar de quedar incluido dentro del amurallamiento.

El antiguo cementerio hispano-musulmán de *Bâb Baÿyâna* se sitúa en las inmediaciones de la actual Puerta de Purchena y en torno al camino de Granada (vía principal de entrada a la población). La intervención en el solar C/Cruces-Lepanto ha permitido documentar, precisamente, uno de sus probables límites.

Summary: Almería ended up having three big cemetery areas: the one in Poniente, in the old *musallà*, and the last one in the Door of Pechina.

The excavations accomplished within two of these areas have permitted us to complete our knowledge. The collected data have turned out to be important: in the first case because there have hardly been made modern excavations to document it, whereas in the second case they had been centred in the zone nearest to the population, and the peripheral areas and a great part of their limits were unknown.

The necropolis of Maqbarat al-Ḥawḍ is one of the most important ones of the Islamic Almería; it is located in Poniente, with an extension about 2'7 hectares. Its period of use goes from the middle of the 10th century to the year 1170. The lot excavated in the Mar-Mariposa Avenue was a cemetery despite being included inside the fortification.

The old Hispano-Arabic cemetery of *Bâb Baÿyâna* is located in the environs of the present Puerta de Purchena and around the way to Granada (main route of entrance to the city). The intervention in the lot of the Cruces-Lepanto Street has allowed us to document, indeed, one of its probable limits.

Almería llegó a contar con tres grandes áreas cimiteriales (la de Poniente, la antigua *musallà* -hoy Plaza Vieja- y la de la

Puerta de Pechina), más otras nueve secundarias (Cara, 1990: 80-87).

Las últimas excavaciones han permitido completar nuestro conocimiento de dos de estas importantes necrópolis. Los datos obtenidos han resultado ser importantes, en el primer caso porque apenas se han realizado excavaciones modernas que lo documenten, mientras que en el segundo se habían centrado en la zona más cercana a la población (y, por tanto, la que contaba con una cronología más antigua) y se desconocían las áreas periféricas y gran parte de sus límites (fig. 1).

MAQBARAT AL-ḤAWḌ

Alrededor del antiguo camino de poniente que ascendía la ladera de El Cañarete por la actual calle de Cara, desde el Llano de los Cordoneros (a poniente) hasta la zona intermedia entre la cortina fundacional de la Madina y la playa (a levante), se extendía una de la necrópolis más importantes de la Almería islámica, con una extensión aproximada de 2'7 H^a. Su periodo de utilización fue amplio pues abarca desde mediados del s. X (epitafio del 345 H; Ocaña, 1964, n° 4: 3-4) hacia el 1170 (Ocaña n° 105, 1964: 102-03)¹. Los enterramientos posteriores parece que fueron esporádicos hasta que el asedio de Jaime II en 1309 reactivó su ocupación al quedar dentro del recinto amurallado del antiguo barrio.

El solar excavado en la Avda del Mar-Mariposa fue cementerio a pesar de quedar incluido dentro del amurallamiento. Ahora bien, al menos en esta parte de la necrópolis de *rabād al-Ḥawḍ* han existido cuatro diferentes fases de inhumación a lo largo del tiempo, una ocupación dilatada en duración e intensiva en el terreno al quedar reducida su expansión por la proliferación de viviendas y otros edificios (fig. 2). Todos los cadáveres están colocados de W a E (225°-45°/220°-40°).

La primera fase ocupacional corresponde a inhumaciones realizadas en fosa excavada -en su mayor parte- en tierra virgen (rambla), sin ningún tipo de cubierta y con el cadáver depositado sobre tierra en la posición habitual², excepto un cadáver que giró sobre sí mismo por su deficiente colocación, problema que se repetirá con posterioridad (lám. I). Los enterramientos de esta fase no fueron numerosos y en principio no ocuparon toda la superficie pues se agrupaban en zonas a lo largo del área cimiterial.

Su cronología debe ser deducida por medios indirectos³. Evidentemente, estamos ante tumbas anteriores al amurallamiento de la zona en el primer cuarto del s. XI pues - como muestran los depósitos que excavan sus fosas - son



LÁM. I. Primera fase de enterramientos del cementerio de al-Hawd.

previas a cualquier urbanización de la misma. Las tumbas corresponden, por tanto, a vecinos de la Madína.

Una fase intermedia, algo sobrealzada sobre estos primeros enterramientos, la constituye una interesante intervención que alteró el funcionamiento de la necrópolis al excavar una acequia con cubierta de sillares de arenisca (fig. 3). Su origen y función parecen obedecer a los cambios topográficos consecuentes al amurallamiento de la zona que debieron exigir la evacuación de aguas pluviales de algún edificio en direc-



LÁM. II. Enterramiento posterior entre dos mǧābriyya/s.

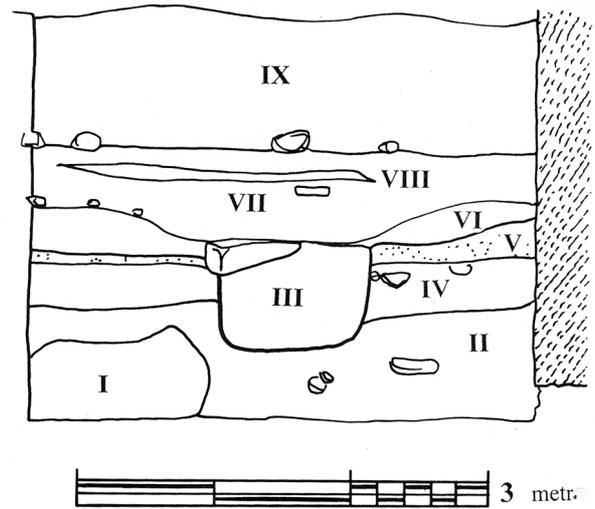


FIG. 3. Perfil estratigráfico: los primeros enterramientos corresponden al nivel estéril II.

ción a la rambla pues la fosa cortaba ya niveles de sedimentación por ocupación de las inmediaciones.

En una segunda fase, más extensa en el tiempo, se ocupa intensamente el solar. La tarea edificatoria también es importante, urbanizando, ordenando y habilitando con diversas soluciones el área del cementerio (láms. II y III).



LÁM. III. Las tres fases de enterramiento en la Avda del Mar.

La definición del área viene determinada por la construcción de un edificio, del que conocemos dos habitaciones; la más oriental -cortada por al rambla- presentaba un suelo a menor altura. La construcción presenta cierta perduración en el tiempo, sin hiatos ocupacionales, evidenciada en la sucesión continuada de tres suelos de mortero de cal bien enrasados, a los que corresponden tres tratamientos diferentes de los paramentos (el intermedio con estucado a la almagra; el primero y tercero un simple enlucido de cal).

Barajamos en un principio la posibilidad que fuera una rábida⁴ o mezquita, cuya construcción acondicionara toda la zona al permitir arrancar el muro de cierre de las tumbas inmediatas, por tres motivos: (1) seguir la orientación canónica (eje perpendicular a la *qibla* en S-SE; 167°; ver nota 40), distinta a la de la topografía dominante en el lugar; (2) superponerse a las primeras tumbas y, en especial, (3) concentrar los enterramientos colindantes.

Sin embargo, la compartimentación y remodelación de la planta parece reforzar que estamos ante un edificio privado, que acabó por invadir parte del antiguo cementerio en el tercer cuarto del s. XI. Por lo tanto, debemos suponer que la necrópolis no se prolongaba mucho más al norte (lám. IV).

Son nuevamente los atañores las vasijas que permiten acercarnos a la cronología de la construcción (fig. 4). Sobre su suelo se encontraron los típicos vidriados en amarillo, variantes de los tipos IIa y IV de Roselló, considerados como almorávides (1978: 17, 19, 143 y 145, fig. 83), lo que vendría bien con un solero alto y podría datar su abandono con la conquista cristiana (1147-1157). Otros fragmentos, que puede retraerse a la segunda mitad del XI⁵, parecen señalar el momento inmediatamente posterior a su edificación, coincidentes, quizás con algunas de sus reparaciones (lám. V).

La organización cimiterial se estructura en la sucesión hacia el SE de dos filas (empezando por la más occidental) de unas once tumbas con cubierta de *mqâbriyya/s* en mampostería. Estas son estructuras con plinto y gradas realizadas en obra de albañilería (piedras y mortero) y superficies tratadas (fino enlucido de cal), sobre fosas excavadas en la tierra, sin tratamiento alguno, y cubiertas de ladrillo⁶. La mayoría se encontraban desmochadas o parcialmente destruidas por remociones posteriores, razón por la cual en ningún caso se ha podido determinar el remate final de las mismas⁷. Estamos ante el tipo de monumento funerario característico de la ciudad⁸ a lo largo de los siglos intermedios (ss. XI a XIII)⁹.

Tan perfecta organización de los enterramientos -en la que se acaban por aprovechar hasta los pequeños espacios intermedios- sugiere una organización familiar de las tumbas pero si llegar a definir un recinto o mausoleo cerrado¹⁰. Refuerza esta impresión, el hecho de que, en algún caso, la construcción de los túmulos o plintos se realice a pares, dos a dos, con un simple filete o listel de separación (aunque mayoritariamente se hallan adosados unos a otros en pequeñas fases constructivas) hasta definir una zona de enterramiento muy coherente (área de 5 por 8m: + de 40 m²).

Para prevenir las riadas de la rambla de la Chanca (que no parecen haber afectado a las tumbas de la fase inicial) se levantó (cuando ya se habían construido las primeras tumbas de la segunda fila) un muro bajo de tapial de mortero con cimentación en piedra seca. De esta manera, se creó un pasillo de



LÁM. IV. Edificio y tumbas en la Avda del Mar.

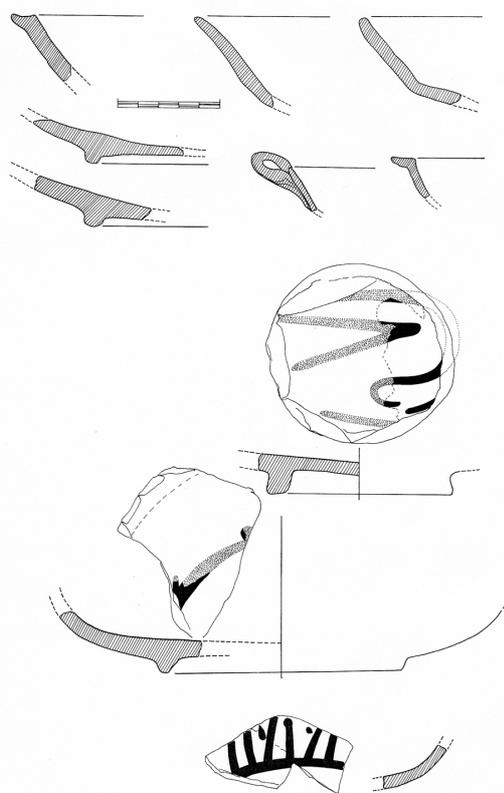


FIG. 4. Principales formas cerámicas halladas en el solar de la Avda del Mar.



LÁM. V. Zócalo pintado y refacción de la estancia.

acceso para su limpieza y mantenimiento, a la vez que excluía del área de enterramiento aquella más expuesta a la erosión.

En una tercera fase, o más bien subfase de la anterior, se desmontan algunos túmulos o plintos alojando, en unos casos, pequeñas sepulturas con laterales y cubiertas de ladrillo (lám. III). En un caso aparece la inhumación de un menor en fosa simple sin cubierta. Al corresponder a una reutilización de los espacios, con sepulturas de niños o no-nacidos, podría sugerir periodos de cierta especial mortandad y que esta fue en aumento con el tiempo¹¹.

Paralelamente al desarrollo de esta área cimiterial se amplía la adyacente, siguiendo el mismo orden, razón por la cual una de las tumbas queda incluida bajo la primera. La protege a poniente un muro de tapial de evidente peor construcción que el que acabamos de mencionar pues la zona sufría una sedimentación tranquila, con limos arrastrados por las aguas de escorrentía del piedemonte. Ninguna evidencia hay a levante, mostrando con ello que esta zona fue la más afectada por un lecho poco consolidado en la desembocadura de la rambla y advirtiéndonos, de paso, de los problemas que ocasionaría en el amurallamiento del barrio la existencia en su interior de una rambla con esporádicos periodos de fuerte actividad.

MAQBARAT BÂB BAYÛÂNA

El antiguo cementerio hispano-musulmán de *Bâb BayÛâna* se extendía desde el pie de la muralla, a uno y otro lado de las ramblas de Alfareros y del Obispo (conocida hasta el siglo XIX como del Portillo), hacia la actual Iglesia de San Sebastián (probablemente el antiguo *ribât al-Jusaynî*; Torres Balbás, 1957a: 177, n. 3). Muy desigual en grado de ocupación y morfología de los enterramientos, seguía por los alrededores del camino de Granada (vía principal de entrada a la población) hasta poco menos de 500 m de las murallas. Era la necrópolis más extensa de la población (alcanzaba casi las 10 H^a, aunque en realidad ocupaba alrededor de las 7⁵ H^a). Fue utilizada desde los años 40 del s. XI hasta, probablemente, después de la conquista¹².

La intervención en el solar C/Cruces-Lepanto ha permitido documentar, precisamente, uno de sus probables límites. A pesar del grado de arrasamiento de las antiguas estructuras por el escaso relleno que la separaba de las decimonónicas ha podido evidenciar la importancia de los oratorios en la necrópolis medievales almerienses.

Las fases históricas detectadas son relativamente tardías dentro de la amplia cronológica que abarca la ciudad islámica. Los escasos materiales cerámicos contemporáneos se encuentran descontextualizados como corresponde a una zona periférica de la ciudad islámica que, incluso, no llegó a cultivarse en las inmediaciones como revelan las características sedimentológicas de las sucesivas riadas, con procesos de arrastre y colmatación que produjeron importantes procesos post-deposicionales que afectaron al registro.

A diferencia del ejemplo anterior, nos encontramos ante un espacio complejo, muy estructurado, aunque no tan saturado en cuanto al número de inhumaciones.

El conjunto comprende tres elementos sucesivos (fig. 5). En el extremo W se localiza una rábita, lugar de recogimiento y oración, conformado por una construcción rectangular formada por muros de tapial y paramentos enfoscados, de unos 12'5 m² (medidas de 4'80 x 2'6 m). No presenta suelo al servir como tal el propio terreno virgen enrasado (nivel fosilizado de rambla). El eje perpendicular al muro meridional está orientado al SE (135°).

Las rábitas eran comunes en los extrarradios: una *Râbitat al-Wadâ'* se situaba a la salida de Almería (Molina, 1989: 159). En el solar comprendido entre las calles Magistral Domínguez y Muley apareció –al menos– una, separada de un posible panteón por un suelo de mortero. Ambas estaban compartimentadas al interior por tabiques de ladrillo¹³; posteriormente se abrieron fosas sobre los suelos de ambas (Cara *et al*, 2000: 179-80).

Contiguo al edificio de la C/Cruces-Lepanto sigue un suelo de guijarros de rambla, unidos por mortero con poca cal, que forma una explanada o *muşallâ* de unos 11'6 m de longitud pues no hay evidencias de rodaduras que permitan pensar que estuviéramos ante una calzada.

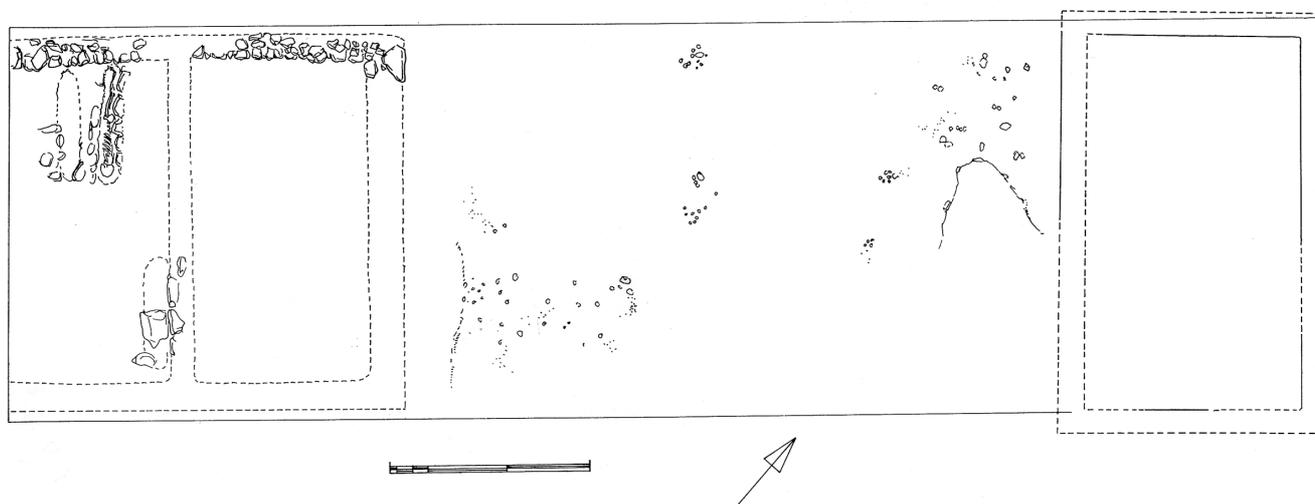


FIG. 5. Planta de las estructuras cimiteriales en la C/Cruces.

En el extremo opuesto (SE del solar) encontramos un mausoleo¹⁴, formado por muros de mampuestos en piedra seca (incluyendo cantos rodadas o *bolos* de rambla), que delata la escasa altura de los paramentos. Desconocemos la extensión de dicha estructura, pero su amplitud (mayor de 4'5 m de lado: + 19 m²) obligó a compartimentarla con un muro intermedio, que definía dos áreas de + 8'5 m². Ninguna de ellas mostraba suelo alguno (su piso seguía siendo un nivel de rambla virgen) ni otro elemento.

Sin duda, estamos ante un gran panteón doble, levantado al aire libre, del que sólo empezó a ocuparse el más meridional, que evidencia la necesidad de prever con bastante anticipación las necesidades de los difuntos.

Dentro de este segundo panteón se hallaron restos de dos tumbas colindantes, formadas por lajas de caliza tanto en paredes como cubierta con lecho de tierra virgen (lám. VI), y de las cuales solo la más septentrional presenta inhumación de una mujer o joven (lám. VII) depositado conforme a la ley coránica (orientación perfecta SW-NE). Otra, más hipotética, pudo quedar adosada al muro medianero. A pesar de que el grado de alteración de los restos aconseja prudencia al pronunciarse, cabría ver en este reparto una alteración del orden habitual de disposición de los cadáveres, completado con la novedad de la disposición de un pasillo intermedio de servicio.

CONCLUSIONES

A lo largo de la primera mitad de esta centuria, la competencia de funciones en esta área de la ciudad obligó a imponer una estricta delimitación de los ámbitos funerarios y comerciales en la C/Mariana, definiendo un mausoleo y *súq* inmediatos (García *et al*, 1995).

Estos mausoleos (*turbas*), abiertos en un cementerio común, son propios de una elite privilegiada -normalmente miembros de una familia- y se cercan con un muro (*huda*) en ejemplos del Magreb¹⁵. La perduración de los lazos familiares supone el uso de estos espacios hasta la saturación, si bien la reunión de las tumbas, formando grupos menores, es también perceptible en enterramientos más humildes.

Utilizando -quizá- la justificación de preservar la intimidad o el decoro de las tumbas, expresan una clara aspiración a diferenciar socialmente a los muertos conforme desaparecen los lazos tribales como elementos funcionalmente operativos y se afirman los puramente familiares en la transmisión del poder y del saber.

Los mausoleos son, pues, espacios para la nostalgia. Allí se conservan las *mqâbriyya/s* mientras en el resto de la necrópolis se van generalizando las tumbas de ladrillo o, en los casos de gentes más humildes, la simple fosa (Cara *et al*, 2000: 181). Pero constituyen un modelo emulativo: concentrados en las inmediaciones de la Bâb Bayyâna¹⁶ desde el s. XI, con puertas que los comunican con estrechísimas callejuelas pavimentadas, jalonan el camino principal de acceso a la ciudad.

Es probable que el asedio de Jaime II a la ciudad (1309) reactivara el antiguo cementerio de al-Ḥawd¹⁷. Aunque hay informaciones textuales para avalar esta hipótesis no se han publicado aún datos arqueológicos que los confirmen.

No acabamos de comprender en toda su amplitud el significado del cambio de ritual de enterramiento: tumbas sobre



LÁM. VI. Tumba vacía en el solar de la C/ Cruces.



LÁM. VII. Enterramiento tardío en la C/Cruces.

fosa o con cubierta de piedra, de tradición rural, son sustituidas por otras coronadas por una *mqâbriyya* o monumento de obra o piedra en forma de prisma escalonado, para acabar siendo reemplazadas, a su vez, por otras de lajas, mampostería o simples fosas; transformaciones que también se expresan en el cambio de orientación general de los enterramientos, parejo al de las construcciones religiosas¹⁸.

Estos nuevos enterramientos recuerdan ya a los rurales remarcando, si cabe, el empobrecimiento de la ciudad musulmana en los últimos siglos de su existencia.

Notas

¹ De aquí también procede el epitafio 36 de Ocaña (1964: 34-35; año 1123), aparecido en 1859 en unas obras realizadas en las inmediaciones del puerto (J. MAIER y J. SALAS (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e índices*. Madrid, pág. 46).

² Los cadáveres exhumados aparecen depositados en decúbito lateral derecha, orientados los pies al Noreste, la cabeza al Sudoeste, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, y las extremidades inferiores ligeramente flexionadas y con los pies juntos.

³ Los materiales eran escasísimos. Un fondo de gran ataífor, decorado a cuerda seca con motivo floral, parece propio de la primera mitad del s. XII, fecha demasiado avanzada que hay que relacionar con alguna intrusión ocasionada por la fosa de la tumba superior.

⁴ Al borde del mar había también una rábita en la que descansaron los restos mortales del cadí Sulaymán ibn Jalaf al-Bâyî (m. 1081-1082), célebre teólogo (TORRES BALBÁS, L. (1948): «Rábitas hispanomusulmanas». *Al-Andalus* XIII; pp. 475-491, pág. 486). Este oratorio disfrutaba de *hubus* en Dalías, Berja y la Alpujarra Alta (Cabrillana, 1989: 54), cuya importancia indica su antigüedad y prestigio en esta comarca. La tipología de estas rábitas, habitualmente sin *mihrab* marcado en planta, se asemeja a las contemporáneas descritas en la misma zona de la Alpujarra (RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M.^a y CARA BARRIONUEVO, L. (1991): «El fenómeno místico religioso en los últimos siglos del Islam andalusí. Introducción al estudio arqueológico de las rábitas alpujarreñas». *Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI)*. Almería, 1990, t. I; pp. 227-254).

⁵ Un ejemplar es semejante a otro de Madīnat al-Zahrâ' (VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1989): «La cerámica con vedrío amarillo de Madīnat al-Zahrâ'». *Cuad. de la Alhambra* 24; pp. 15-23, fig. 1, nº 6). Los bordes en pico sobre paredes curvas aparecen, entre otros lugares, en Lérida (GALLART, J. y GARCÉS, I. (1987): «Excavaciones en la calle Mayor de Lleida: nuevos datos para el conocimiento de la ciudad musulmana». *II CAME*. Madrid; pp. 637-48, pág. 646). La jarrita decorada con bandas en rojo y reticulado en negro parece típica de esta época por más que su diversidad tipológica dificulte encontrar paralelos.

⁶ Este era el monumento funerario más común en la necrópolis como ponen en evidencia las confusas noticias de las excavaciones practicadas por aficionados en 1892 y 1931 (Cara, 1990: 80-81).

⁷ Evidentemente ello supone la salvaguarda del área de procesos sedimentarios importantes, lo que resulta un buen indicador topográfico para reconstruir la orografía urbana de la época.

⁸ Es posible, incluso, que algunas de las *mqâbriyya/s* que las coronaban fuesen de mármol, desaparecidas por expolio intencionado. Pero no todas las tumbas se indicaban con ellas. En 1859 se halló una estela, con arco de herradura, datada entre el 1144-47 (MAIER, J. y SALAS, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e índices*. Madrid, pág. 46; Ocaña nº 94, 1964: 92-93, lám. XLI).

⁹ Rodrigo Amador de los Ríos afirma que procedían del Llano de los Cordoneros 42 de las 87 (48%) lápidas por él inventariadas («Epigrafía árabe-española. Piedras prismáticas tumulares de Almería». *Rev. Arch. Bibl. Mus.* IX; pp. 315-333, pág. 325) pero muchas de ellas debió de darlas por tales al ser de allí las últimas descubiertas. En casa de un albañil, en «lo que llaman Barrio nuevo» (sobre este antiguo cementerio), Francisco Pérez Bayer vio a finales del s. XVIII once inscripciones aparecidas «todas en un mismo sitio»; las dos, inéditas, que dibuja corresponden a mediados del s. XII («*Diario del Viaje desde Valencia a Andalucía hecho por... en este Año de 1782*». Bibl. Nacional. Mss 5953, fol. 78 y vto). Reaprovechadas muchas en el primer cementerio de la ciudad (1810), los hallazgos posteriores han sido esporádicos. Al inicio de la calle de las Cruces, apareció una estela funeraria datada en 1243, según J. DELGADO («Necrópolis de la Almería musulmana». *Yugo* 15-II-1956, pág. 8).

¹⁰ Estos recintos abundaron en el cementerio de la Puerta de Pechina (por ej., Martínez *et al*, 1995; Cara *et al*, 2000); allí estaba el «mausoleo» llamado de Abû 'Abbas al-Maknûn, pero también lo había en este, donde los Banû Jâtima poseían una *rawdâ* familiar (Molina, 1989: 159). Se trata de estructuras cuadrangulares, de muros bajos de tapial de mortero, y una superficie interior de poco más de 5 m² (aunque en algún caso llegan a casi los 11 m²; Martínez *et al*, 1995: 94).

¹¹ En otras ocasiones hemos llamado la atención a los problemas de salubridad pública que originó la progresiva inutilización de los sistemas de alcantarillado colectivo (García *et al*, 1992: 16), las dificultades del abastecimiento público y la proliferación de norias. El abastecimiento público de agua se redujo a unos cuantos pilares: «a mediados del siglo XVI, a imitación de la antigua Almería, fue costumbre como de precaución fabricar cada cual en su casa un pozo; así es innumerable la porción de ellos, siendo en mayor número en los parajes más hondos de la ciudad» (TORO, M.J. (1849): *Memorial de las vicisitudes de Almería y pueblos de su río, con relación a su estado agrícola desde la Reconquista en 1490 hasta la presente época*. Almería, pág. 119).

¹² En 1081-82 estaba ya abierto pues acogía al tradicionalista conocido por Ibn al-Lawwâz (Torres, 1957a: 177, n.3; que recoge esta información de Ibn Baškuwâl). Los datos y descripciones de las necrópolis almerienses recogidos por Torres Balbás le fueron proporcionados por el aficionado local J.A. Martínez de Castro (MARTÍNEZ O'CONNOR, José de (1985): *Escritos de Juan A. Martínez de Castro, recopilados por su hijo*. Almería; págs. 106-09).

¹³ Aunque aparecieron diversos elementos de alfarería, eran claro resultado del arrastre de las alfarerías situadas unos 150 a 250 m al N (por ej., FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M.^a del M. y LIROLA DELGADO, J. (1997): «Las producciones de un alfar islámico en Almería». Coloq. *La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Arqueología y territorio medieval* 6; pp. 207-39); abandonados estos alfares fueron ocupados por necrópolis con tumbas semejantes a las descritas (Martínez *et al*, 1995: 100-01). Nada indica que se tratara de un espacio doméstico.

¹⁴ Los mausoleos eran contrarios a la *sunna* por lo que un gobernador cordobés mandó demolerlos según una *fatwa* de Abû l-Walid b. Rušd (LAGARDÈRE, V. (1986): «La haute judicature à l'époque almoravide en al-Andalus». *Al-Qanṭara* VII; pp. 135-229, pág. 164); los recintos funerarios eran conocidos también en Málaga y Granada. Ibn Rušd era partidario de demoler los muros o edículos que delimitaban las tumbas e impedían a las bestias tener acceso a las sepulturas (aunque se conservarían sin puertas los que aislaban las de una familia o clan tribal) pues servían de refugio a los malhechores (Lagardère, *op. cit.*, pág. 164). Muy poco antes, Ibn 'Abdûn (LEVI-PROVENÇAL, E. y E. GARCÍA GÓMEZ (1948): *Sevilla a comienzos del siglo XII. Un tratado de Ibn 'Abdûn*. Madrid; Reed. fâcs. Sevilla: Ayto de Sevilla, 1992, pág. 53) aconsejaba vigilar los recintos circulares pues en verano se transformaban en verdaderos lupanares.

¹⁵ ABDEL-HAKIM EL GAFFSI (1989): «Note sur les cimetières en Tunisie». *Sharq al-Andalus* 6; pp. 173-83. Precisamente una de las últimas evidencias del uso cimiterial de la zona lo constituye el fragmento de estela funeraria hallada en Mariana I, solar colindante con el que comentamos (García *et al*, 1995).

¹⁶ ALCARAZ HERNÁNDEZ, Fr. M. (1990): “Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispano-musulmana de Puerta Purchena, Almería 1988”. *Anuario Arq. de Andalucía/1988*; t. III; pp. 12-19. Están por ver las posibilidades cronológicas que presentan las distintas formas de *mqābriyya/s*, tanto en obra de mampostería como en mármol, y las relaciones entre ambas (OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1988): “Historia y epigrafía en la Almería islámica”. *Homenaje al Padre Tapia*. Almería, 1986; pp. 173-188).

¹⁷ En caso de asedio, el acceso a las zonas de extramuros se convertía en especialmente peligroso, por esa razón en Valencia a finales del s. XI se enterraba en el interior de la ciudad, tal como afirmaba L. TORRES BALBÁS (*Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 2ª edic., 1985; pág. 238). El mismo autor piensa que los cementerios acabaron por instalarse entre las ruinas de las casas abandonadas (1957a: 161), de lo cual todavía no tenemos testimonios incontrovertibles.

¹⁸ Sobre la orientación de las mezquitas en al-Andalus se puede consultar JIMÉNEZ, A. (1991): «La *qibla* extraviada». *Cuad. de Madīnat al-Zahra'* 3; pp. 189-209. La mezquitas de Córdoba y Almería están orientadas hacia el S (158° y 160°, respectivamente). La tumbas de al-Ḥawḍ se desvían un poco (167°) con respecto al modelo omeya. Con posterioridad (ss. XIII a XV) se orientan hacia el SE con tendencia al E (tumbas y rábitas de las calles Muley y Cruces).

Bibliografía

CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.

CARA B., L.; GARCÍA LÓPEZ, J.L. y MORALES S., R. (2000): “Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de la Almería medieval”. L. CARA B., edit. *Ciudad y territorio en Al-Andalus* (Berja, 1998). Granada; pp. 167-92.

GARCÍA LÓPEZ, J.L., CARA B., L. FLORES ESCOBOSA, I. y ORTIZ SOLER, D. (1992): “Urbanismo en *rabād al-Muṣallā* de Almería. Excavaciones en la C/ Álvarez de Castro”. *Anuario Arq. de Andalucía/1990*; t. III; pp. 7-17.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA B., L.; FLORES ESCOBOSA, I. y MORALES SÁNCHEZ, R. (1995): “La organización de espacios públicos y ámbitos privados en la Almería de los siglos XI y XII. Excavaciones en la calle Mariana”. *Anuario Arq. de Andalucía/1992*; t. III; pp. 13-29.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; MELLADO SÁEZ, C. y MUÑOZ MARTÍN, M^a del M. (1995): “Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería”. M^a Paz TORRES PALOMO y M. ACIÉN ALMANSA, edit. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga; pp. 83-115.

MOLINA LÓPEZ, E. (1989): “La obra histórica de Ibn Játima de Almería. Los datos geográficos-históricos”. *Al-Qanṭara* X; pp. 151-173.

OCAÑA JIMENEZ, M. (1964): *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*. Granada-Madrid.

ROSELLÓ-BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

TORRES BALBÁS, L. (1957a): “Cementerios hispanomusulmanes”. *Al-Andalus* XXII; pp. 131-191.

TORRES BALBÁS, L. (1957b): “Almería islámica”. *Al-Andalus* XXII; pp. 411-457.